



Leandro Fernández de Moratín

El barón

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Leandro Fernández de Moratín

El barón

PERSONAJES:

DON PEDRO
LA TÍA MÓNICA
ISABEL
LEONARDO
EL BARÓN
FERMINA
PASCUAL

La escena es en Illescas, en una sala de casa de la tía Mónica.

El teatro representa una sala adornada al estilo del lugar. Puerta a la derecha que da salida al portal, otra a la izquierda para las habitaciones interiores, y otra en el foro, con escalera por donde se sube al segundo piso.

La acción empieza a las cinco de la tarde y acaba a las diez de la noche.

Acto I

Escena I

LEONARDO, FERMINA

LEONARDO Sí, Fermina, yo no sé
que extraña mudanza es esta;
ni apenas puedo creer
que en tres semanas de ausencia
se haya trocado mi suerte 5
de favorable en adversa.
¿Qué misterios hay aquí?
¿Por qué su vista me niega
Isabel? ¿Por qué su madre,
que me ha dado tales pruebas 10
de estimación, me despide,
me injuria?... ¡Oh! ¡Cuánto recela
un infeliz!... Pero, dime,
ese Barón que se hospeda
en esta casa...

FERMINA ¿El Barón? 15

LEONARDO Sí, ¿qué pretende? ¿Qué ideas
son las tuyas?

FERMINA No es posible
que un instante me detenga.
(Mirando adentro con inquietud.)

LEONARDO Pero, dime...

FERMINA Es que si viene
mi señora, y os encuentra, 20
habrá desazón.

LEONARDO Después
que yo de tu boca sepa
mi desventura, me iré.
Di...

FERMINA Pues bien, la historia es esta.
Ya sabéis que hace dos meses 25
con muy corta diferencia,
que el barón de Montepino
se nos presentó en Illescas.
Tomó un cuarto en la posada
de enfrente. Estando tan cerca, 30
desde su ventana hablaba
con nosotras... bagatelas,
y chismes de vecindad.
Vino hasta media docena
de veces a casa, y luego 35
fue la amistad más estrecha.
Hablaban de sus vasallos,
de su apellido y sus rentas,
de sus pleitos con el Rey,

de sus mulas, etcétera. 40
Mi señora le escuchaba
embebecida y suspensa,
y todo cuanto él decía
era un chiste para ella.
Hizo el diantre que a este tiempo 45
se os pusiese en la cabeza
ir a ver a vuestro primo
que, a la verdad, no pidierais
haber ido en ocasión
más mala.

LEONARDO Estando tan cerca 50
de Toledo, estando enfermo
de tanto peligro, ¿hubiera
sido razón...?

FERMINA Yo no sé...

Voy a acabar, no nos sientan.
Nuestro Barón prosiguió 55
sus visitas con frecuencia:
siempre al lado de mis amas,
siempre haciéndolas la rueda,
muy rendido con la moza,
muy atento con la vieja; 60
de suerte, que la embromó.
La ha llenado la cabeza
de viento; está la mujer
que no vive ni sosiega
sin su Barón; y él, valido 65
de la estimación que encuentra,
quejándose muchas veces
de que la posada es puerca,
de que no le asisten bien,
que los gallos no le dejan 70
dormir, que no hay en su cuarto
ni una silla ni una mesa;
tanto ha sabido fingir,
y ha sido tan majadera
mi señora, que ha enviado 75
por la trágica maleta
de El Barón, y ha dado en casa
eficaces providencias
para que su señoría
coma, cene, almuerce y duerma. 80
En efecto, ya es el amo:
se le han cedido las piezas
de arriba; viene a comer,
se sube a dormir la siesta,

vuelve a jugar un tresillo, 85
o sale a dar una vuelta
con las señoras; después
vienen a casa, refresca,
cena, sin temor de Dios,
vuelve a subir y se acuesta. 90
Tal es su vida. El motivo
de haber venido a esta tierra,
ha sido, según él dice...
¡Para el tonto que lo crea!
No sé que lance de honor, 95
de aquellos de las novelas:
persecuciones, envidias
de la corte, competencias
con no sé quien, que le obligan
a andarse de zeca en meca... 100
En fin, mentiras, mentiras,
mal zurcidas todas ellas.
Esto es lo que pasa. Ahora
inferid lo que os parezca.
Isabel os quiere bien; 105
pero Patillas lo enreda
a veces y...

LEONARDO Sí, su madre
es tal que podrá vencerla;
y hará que me olvide, hará
que a su pesar la obedezca... 110
¡A su pesar!... Pero, ¿quién
me asegura su firmeza?
¿Quién sabe si, ya olvidada
del que la quiso de veras,
a un hombre desconocido 115
dará su mano contenta?...
Adiós... Pero tú, que sabes
cuanto mi amor interesa,
haz que yo la pueda hablar;
dila el afán que me cuesta... 120
Dila, en fin, que no hay amante,
por más infeliz que sea,
que si no merece afectos,
desengaños no merezca.

(Hace que va y vuelve. Vase.)

FERMINA ¡Pobrecillo! Mucho temo 125
que el tal Barón te la juega.

Y al cabo de tantos años
de ilusiones lisonjeras,
tantos suspiros perdidos,
tanto rondar a la puerta, 130
tus proyectos amorosos
en esperanzas se quedan.
¿Y esto es amar? Esto es
vivir remando en galeras.

Escena II

LA TÍA MÓNICA, FERMINA

TÍA MÓNICA Fermina, ¿diste el recado 135
de que mi hermano viniera
al instante?
FERMINA Sí, señora.
TÍA MÓNICA Mucho tarda.
FERMINA Si es un pelma.
TÍA MÓNICA Y es para una cosa urgente.
FERMINA ¿Para qué?
TÍA MÓNICA ¡Cierto que es buena 140
la curiosidad!
FERMINA ¡Señora!
¿Pues a qué santo es la fiesta?
¡No es cosa! ¡La paletina,
la saya rica, las vueltas
de corales!...
TÍA MÓNICA Calla, loca. 145
FERMINA ¡Válgame Dios! Si lo viera
el difunto.
TÍA MÓNICA ¿Qué difunto?
FERMINA El que está comiendo tierra.
TÍA MÓNICA ¿Quién?
FERMINA Mi señor, que en su vida
pudo lograr que os pusierais 150
una cinta, y os llamaba
desastrada, floja y puerca,
andrajosa, y...
TÍA MÓNICA Si no callas
he de romperte las piernas,
habladora.
FERMINA Yo...
TÍA MÓNICA Bribona. 155

FERMINA Si...
TÍA MÓNICA ¿Qué palabras son esas?..
FERMINA Señora, si él lo decía,
y los vecinos se acuerdan...
¡Válgame Dios, que yo no
lo saco de mi cabeza! 160
Por cierto que muchas veces
daba unas voces tremendas,
que alborotaba la casa;
y os llamaba majadera...
TÍA MÓNICA Calla.
FERMINA Y...
TÍA MÓNICA Calla.
FERMINA Bien está. 165

Escena III

DON PEDRO, LA TÍA MÓNICA, FERMINA

DON PEDRO Hola, ¿quién riñe?
TÍA MÓNICA Es con esta
picudilla.
FERMINA Mi señora
me pone de vuelta y media
porque digo la verdad,
y porque...
TÍA MÓNICA Vete allá fuera. 170
FERMINA Porque digo que mi amo...
TÍA MÓNICA Vete.
FERMINA Ya me voy.
TÍA MÓNICA No vuelvas
sin que te llame; y cuidado,
no te plantes a la reja.

Escena IV

DON PEDRO, LA TÍA MÓNICA

DON PEDRO Con que, mi señora hermana, 175
asunto de consecuencia
debe de ser el que ocurre.

Yo, como sé tus vivezas,
no me he dado mucha prisa (Sentándose.)
a venir; pero se enmienda 180
todo con haber venido.

Vaya pues.

TÍA MÓNICA Sólo quisiera
(Se sienta junto a DON PEDRO.)
que me dieras unos cuartos.

DON PEDRO ¿Para qué?

TÍA MÓNICA Para una urgencia.

DON PEDRO ¿Urgencias tú?... Bien está. 185
¿Cómo, cuánto?

TÍA MÓNICA Si tuvieras
cien doblones.

DON PEDRO Sí los tengo;

pero ajusta bien la cuenta,
que se acabará el dinero
a pocas libranzas de esas. 190

Doce mil reales me diste,
si la mitad se cercena
quedan seis mil, nada más.

TÍA MÓNICA Ya lo sé.

DON PEDRO Pues bien, receta;
ello es tuyo, si lo quieres 195
todo, allá te las avengas.

TÍA MÓNICA No, todo no, cien doblones
me darás.

DON PEDRO ¿Con que hay urgencias?

TÍA MÓNICA Sí señor, lo necesito,
y no quiero darte cuentas 200
de cómo, y cuándo, y por qué.

DON PEDRO Pues yo tengo mis sospechas
de que tú quieres decirlo.

TÍA MÓNICA ¿Decirlo yo? No lo creas.

DON PEDRO ¿No? Pues bien, no hablemos ya 205
del asunto.

TÍA MÓNICA ¡Bueno fuera
que siendo el dinero mío
cada vez que se me ofrezca
gastar algo, te pidiese
el dinero y la licencia! 210

DON PEDRO No dices mal.

TÍA MÓNICA Pues, tú quieres
tenernos como en tutela.

¡Buena aprensión!

DON PEDRO Sí, por cierto;
y a fe que es mala incumbencia

querer mandar a una viuda, 215

tan verde y tan peritiosa,

con paletina y brial.

TÍA MÓNICA ¿No podré, cuando yo quiera,
ponerme mi ropa?

DON PEDRO Sí;

pero me admiro de verla 220

salir a lucirlo, al cabo

de medio siglo que lleva

de cofre.

TÍA MÓNICA Ya que lo tengo,

quiero gastarlo.

DON PEDRO Es muy cuerda

resolución; tanto más 225

que convienen la decencia

y el adorno a una señora

en cuya casa se hospeda

todo un Barón.

TÍA MÓNICA Es verdad,

ya entiendo tus indirectas. 230

Sí señor, le tengo en casa,

ni un solo ochavo le cuesta

comer y dormir aquí.

Le regalo, y le quisiera

regalar con tal primor, 235

que en vez de sufrir molestias,

no echara menos su casa,

su fausto y sus opulencias.

DON PEDRO ¡Sus opulencias!... ¡El pobre

Barón!... Y ¿qué mala estrella 240

redujo a su señoría

a ser vecino de Illescas?

¿De qué enfermedad murieron

sus lacayos? ¿En qué cuesta

se rompió el coche, y cayeron 245

la Chispa y la Vandolera?

¿Qué gitanos le murcieron

el bagaje? ¿Qué miserias

son las tuyas, que se vino

sin sombrero y sin calcetas? 250

¿No podrás satisfacerme

a estas dudas?

TÍA MÓNICA No tuviera

la menor dificultad.

DON PEDRO Pero, en efecto, ¿me dejas

en la misma confusión? 255

TÍA MÓNICA Sí; piensa de él lo que quieras,

nada importa.

DON PEDRO Y, en efecto,
hermana, hablando de veras,
¿es un caballero ilustre?

TÍA MÓNICA De la primera nobleza 260
de España, muy estimado
en las cortes extranjeras,
primo de todos los duques.

DON PEDRO ¡Oiga!

TÍA MÓNICA Y es, por línea recta,
nieto de no sé que rey. 265

DON PEDRO ¡No es cosa la parentela!

TÍA MÓNICA Si le trataras, verías
qué conversación tan bella
tiene, qué cortés, qué afable,
qué expresivo con cualquiera, 270
y qué desinteresado.

DON PEDRO Eso la sangre lo lleva.

TÍA MÓNICA Pero el pobre caballero,
¡válgame Dios!, cuando cuenta
sus desgracias...

DON PEDRO ¿Qué desgracias? 275

TÍA MÓNICA Hará llorar a las piedras.
Ha sido gobernador,
yo no sé si de Ginebra...

Ello es en Indias; y un conde,
hermano de una duquesa, 280
cuñada de un primo suyo,
el picarón, mala lengua,
le ha puesto en mal con el rey.

DON PEDRO ¡Haya bribón!

TÍA MÓNICA Y por esta

calumnia se ve obligado 285
a disfrazar su grandeza
y andar de aquí para allí;
pero, Dios querrá, que venga
a saberse la verdad,
y entonces... ¡Pero, si vieras 290
cuanto favor le merezco
al buen señor! Él me enseña
todas sus cartas y algunas
que vienen en otras lenguas,
de Francia y de más allá 300
de Francia, para que sepa
lo que dicen, las explica
en español todas ellas.
¡Pero, qué cosas le escriben!

DON PEDRO ¿Qué cosas?
TÍA MÓNICA Cosas muy buenas. 305
DON PEDRO Ya.
TÍA MÓNICA Le dicen que se vaya
a Londres, o a Inglaterra,
que el rey de allí le dará
mucho dinero y haciendas...
Pero él no quiere salir 310
de España.
DON PEDRO Pues no lo acierta.
¿Por qué no se va al instante
a tomar esas monedas?
¿Qué puede esperar? ¿Que un día,
ahí en una callejuela, 315
le conozcan, se le lleven,
y le corten la cabeza
por una equivocación?
TÍA MÓNICA No, que según las postreras
noticias, van sus asuntos 320
de mejor semblante, y piensa,
dentro de poco, poner
tan en claro su inocencia,
que al que levantó el embuste
quizás le echarán a Ceuta. 325
DON PEDRO Eso es natural... Y, dime,
hablando de otra materia
que nos interesa más,
y conviene tratar de ella.
¿Qué tenemos de tu hija? 330
TÍA MÓNICA Nada.
DON PEDRO ¿Nada? ¿Estás dispuesta
a casarla con Leonardo?
Lo supongo.
TÍA MÓNICA No, no es esa
mi intención.
DON PEDRO ¡Calle! Y ¿por qué,
se ha mudado la veleta? 335
TÍA MÓNICA Porque sí.
DON PEDRO Ya, ¿con que quieres
hacerla morir doncella?
TÍA MÓNICA ¿Qué prisa corre el casarla?
DON PEDRO ¡Oiga! ¡No es mala la idea!
¿Qué prisa corre? ¡Ahí es nada! 340
Tú, hermana, ya no te acuerdas
de cuando tuviste quince.
¡Qué prisa corre! Es muy buena
la especie, por vida mía.

TÍA MÓNICA Digo bien.
DON PEDRO Vamos, ya empiezas 345

a delirar, y estas cosas
piden discurso y prudencia.

Es menester que se case.

TÍA MÓNICA Pues yo no quiero que sea
con un pelgar, infeliz. 350

DON PEDRO Muy bien, pero considera
que casándose a mi gusto
es suyo cuanto yo tenga.

Que Leonardo es un muchacho
de talento y buenas prendas; 355

que en Madrid le dio su tío
una educación perfecta,
y cuando llegó a faltarle,
(renunciando a las ideas
de ambición, considerando 360

que el producto de su hacienda
bien cuidada, y sobre todo
su moderación, pudieran
hacerle vivir feliz)

vino, reclamó la oferta 365

que le hiciste de casarle
con Isabel... Lo desean
entrambos; todo el lugar
su esperada unión celebra,
tú lo has prometido, y...

TÍA MÓNICA Sí; 370

pero las cosas se piensan
mejor, y... vamos... Yo sé
lo que he de hacer, no me vengas
a predicar.

DON PEDRO Eso no.

Tú harás lo que te parezca; 375

pero, mira que es tu hija.

No la oprimas, no la tuerzas

la voluntad, ni presumas

que con gritos y violencia

has de extinguir en un día 380

una inclinación honesta,

que el trato y el tiempo hicieron

inalterable.

TÍA MÓNICA No temas

nada... Yo me entiendo.

DON PEDRO Adiós.

(Se levantan los dos.)

TÍA MÓNICA Anda con Dios.

DON PEDRO (Aparte.) ¡Qué cabeza! 385

Voy a contar los seis mil
y haré que el muchacho venga
conmigo para traerlos.

A más ver.

TÍA MÓNICA ¡Qué mosca lleva!

Escena V

LA TÍA MÓNICA, EL BARÓN

BARÓN Señora, muy buenas tardes. 390

TÍA MÓNICA Estoy a vuestra obediencia,
señor Barón.

BARÓN Hoy ha sido
mucho más larga la siesta.

TÍA MÓNICA ¡Qué! No señor... A las tres
ya estaba haciendo calceta. 395

Mi alcoba es un chicharrero...

Y la calor la desvela
a una, de modo que...

BARÓN Cierto.

Aquí faltan unas piezas
de verano... Ya se ve, 400

¡Estas casas tan mal hechas!

¿Estuvisteis mucho tiempo
en Madrid?

TÍA MÓNICA Muy poco; apenas
estuve un mes.

BARÓN De ese modo (Paseándose.)
es casualidad que vierais 405
mi casa.

TÍA MÓNICA ¿En qué calle está?

BARÓN Es un caserón de piedra
disforme.

TÍA MÓNICA ¿En qué calle?

BARÓN Y tengo
pensado, luego que vuelva,
echarle al suelo.

TÍA MÓNICA ¿Por qué? 410

BARÓN Para hacerle a la moderna.

TÍA MÓNICA Será lástima.

BARÓN No tal;
además que se aprovechan
todos los jaspes, y al cabo
por mucho, mucho, que pueda 415
gastarse, vendrá a costar
tres millones... y aún no llega.

TÍA MÓNICA ¿Y hacia adonde está?

BARÓN He pensado
reducirle cuanto sea
posible; y según los planos 420
que me vinieron de Antuerpia,
queda más chico y mejor.
Una columna abierta,
circular, y en el ingreso
esfinges, grupos y verjas. 425
Gran fachada, escalinata
magnífica, cinco puertas,
peristilo egipcio... Y dentro
su jardín con arboledas,
invernáculos, estanques, 430
cascada, gruta de fieras,
saltadores, laberinto,
aras, cenotafios, bellas
estatuas, templos, ruinas...
En fin, cuatro frioleras 435
de gusto... Y sobre la altura
del monte que señorea
el jardín, un belveder
de mármoles de Florencia,
con bóvedas de cristal, 440
en medio de una plazuela
de naranjos del Perú.

TÍA MÓNICA ¡Válgame Dios, qué grandeza!

BARÓN Todo es vuestro; allí estaréis
servida como una reina. 445
Mi palacio, mis sorbetes;
mis papagayos, mi mesa,
mis carrozas de marfil
con muelles a la chinesca,
todo es para vos.

TÍA MÓNICA Señor, 450
tanto favor me avergüenza.

BARÓN Más merecéis, más os debo,
que habéis sido en mi deshecha
fortuna el iris de paz,
y es justo que a tanta deuda 455

corresponda... Mas, decidme,
(que entre los dos la reserva
y el misterio no están bien)
un joven que nos pasea
la calle, y atentamente 460
nuestras ventanas observa.
¿Quién puede ser? Él es nuevo
en el lugar.

TÍA MÓNICA De manera,
señor Barón, que...

BARÓN Esta noche...

No sé si estabais despierta... 465

Ello era tarde, sonó
una cítara, y con ella
un romance de Gazul,
cierto moro que se queja
de que su mora, por otro 470
nuevo galán le desdeña.

¿No me diréis...?

TÍA MÓNICA Sí señor...

¡Válgame Dios! Yo estoy muerta.

Por más que procuro... (Aparte.)

BARÓN En fin,

¿podré yo saber quién sea? 475

TÍA MÓNICA Sí señor, sí... Ya se ve,
como él es de aquí.

BARÓN ¿De Illescas?

TÍA MÓNICA Sí señor, y ha vuelto ahora
de Toledo... Pero ella...

No señor... nunca...

BARÓN Ya estoy. 480

TÍA MÓNICA Él es un tonto, y se empeña
en que... ¡Vaya! Lo primero
que la diré, cuando vuelva,
cuidado, no ha de ponerme
los pies en casa.

BARÓN ¡Discreta 485

prevención! Si Isabelita

no le quiere, que no venga.

TÍA MÓNICA ¡Qué ha de querer! No señor,
nada de eso. ¿Pues no fuera
un disparate?... No digo 490

que la muchacha merezca
un marqués...

BARÓN ¡Merece tanto,

Doña Mónica!... Es muy bella,
muy amable... Ved que es mucho,

mucho, lo que me interesa 495
su felicidad... Adiós,
que aún no es tiempo de que os deba
decir más. Llegará el día
de mi fortuna y la vuestra.
(Asiéndola de la mano y apretándosela con expresión de cariño.)

Escena VI

LA TÍA MÓNICA, FERMINA

TÍA MÓNICA No hay que dudar, él está 500
(Se pasea con inquietud, interrumpe o acelera el discurso, según lo indican los versos.)
perdido de amor por ella,
es claro, es claro... ¡Y el otro
picaruelo!... Como vuelva,
ni de noche, ni de día,
a hacernos la centinela 505
yo le aseguro... ¡Qué dicha!
¿Pero, quién me lo dijera
dos meses ha? ¿Quién? Y ahora,
las señoronas de Illescas,
las hidalgotas, que son 510
más vanas, y... ya me llega
mi tiempo a mí... ¡Presumidas!
Rabiarán cuando lo sepan.
Fermina.
FERMINA Señora.

(Responde desde adentro y sale después.)

TÍA MÓNICA ¿En dónde 515
está Isabel?
FERMINA En la pieza
de comer.
TÍA MÓNICA ¿Sola?
FERMINA Solita.
TÍA MÓNICA ¿Y qué hace allí?
FERMINA Se pasea
de un lado al otro, suspira,
llora un poquito, se sienta, 520
se queda suspensa un rato,
se pone a coser, lo deja,

muy regular y muy puesta
en razón, y el que lo extrañe
poco entiende la materia. 560
¡Ahí es nada! Juventud,
discreción, obsequio, prendas
estimables, juramentos
de amor y constancia eterna;
y esto ¿no ha de enamorar? 565
¿Pues, digo, somos de piedra?
Después...

TÍA MÓNICA No me digas más.

FERMINA Callaré como una muerta;
y si los demás callaran
también; pero, sí, ya es buena 570
la gente de este lugar.

TÍA MÓNICA ¿Pues qué?

FERMINA Nada.

TÍA MÓNICA No me vengas
con misterios.

FERMINA Como hay tantos
bribones, malas cabezas,
dicen que... Pero, chitón. 575

No quiero ser picotera.

TÍA MÓNICA ¿Qué dicen?

FERMINA Esta mañana,

ahí al lado de la iglesia
cierto conocido vuestro...

El nombre nada interesa 580

para el caso. Me llamó,
y me dijo: picarueta,
que no nos has dicho nada...

Escena VII

PASCUAL, LA TÍA MÓNICA, FERMINA

TÍA MÓNICA ¿A qué vienes tú? ¡No es buena

PASCUAL sacará en la mano un pequeño envoltorio de papel. A las primeras palabras de
la TÍA MÓNICA, hace ademán de volverse por la puerta que entró.

la gracia! Sin que te llamen 585

ya te he dicho que no vengas.

¿Lo entiendes?

TÍA MÓNICA Prosigue.
FERMINA Pues me decía,
¿conque la boda está hecha
de El Barón y Isabelita?
Yo, señor, de esa materia 610
no sé nada, dije yo.
¡Que no sabes a tu abuela!
Tú callas, porque conoces
el disparate que piensa
tu señora; pero ya 615
por todo el lugar se suena.
Todos dicen que a su hija
la esclaviza, la violenta
llevada del interés.
¿De dónde la vino a ella, 620
la locona, emparentar
con marqueses, ni princesas?
¿De dónde? ¿No han sido siempre
en toda su parentela,
alta y baja, labradores? 625
¿Pues qué más quiere? ¿Qué intenta?
¿Por qué no casa a Isabel
con un hombre de su esfera,
que la pueda mantener
con estimación, que sea 630
hombre de bien, que el honor
vale por muchas grandezas,
y no entregarla a un bribón,
que nadie sabe en Illescas
quien es, ni de donde vino, 635
ni a dónde va, ni qué espera?
¡Galopín, que ha de ser él
Barón como yo Abadesa!
¡Desarrapado! Que vino
sin calzones y sin medias, 640
y heredero de tu amo,
con poquísima vergüenza,
de galas que no son tuyas
adornado se presenta
por el pueblo. ¡Badulaque! 645
¡Ay! ¡Si alzara la cabeza
el que pudre, y en su casa
tantos desórdenes viera!
¡Pobrecito! No murió
de gota, murió de aquella 650
maldita mujer que fue
su purgatorio en la tierra,

ridícula, fastidiosa,
atronada, tonta y vieja...
TÍA MÓNICA Vamos, calla, bueno está, 655
y que digan lo que quieran,
(Paseándose con inquietud.)
eso es envidia y no más.
FERMINA (Aparte.) ¡No has llevado mala felpa!
Ya se ve, todo es envidia.
TÍA MÓNICA Yo haré lo que me parezca. 660
FERMINA Ya se ve.
TÍA MÓNICA No necesito
que ninguno de ellos venga
a gobernarme.
FERMINA Seguro.
TÍA MÓNICA Si están que se desesperan,
los picarones... En fin, 665
querrá Dios que yo los vea
confundidos, que me aparte
de ellos, y que nunca vuelva
a este maldito lugar.
FERMINA ¿Sí? ¡Válgame Dios, qué buena 670
determinación, señora!
¿Y a dónde iremos?
TÍA MÓNICA ¡Qué necia
eres! A Madrid.
FERMINA ¡Qué gusto!
A Madrid... ¿Con que, de veras,
a Madrid? ¿Con El Barón? 675
TÍA MÓNICA Pues ya se ve.
FERMINA ¡Qué contenta
se pondrá la señorita!
¡Qué felicidad la nuestra!
¡A Madrid! (Aparte.) Pobre Isabel,
ya está dada tu sentencia. 680
El Barón, señora.
TÍA MÓNICA Vete...
¡Ah! mira: sacude aquella
ropa y avisad al sastre.

Escena IX

LA TÍA MÓNICA, EL BARÓN. Sale muy pensativo con unos papeles en la mano.

TÍA MÓNICA Vaya, me alegro. ¿Qué nuevas

conde de la Península, tu acusador, está sentenciado a prisión perpetua en el castillo de las Siete Torres. Quedo disponiendo a toda prisa los coches y criados que deben conducirte y, entretanto, no puedo menos de recordarte que tu boda con Doña Violante de Quincoces, hija del marqués de Utrique, capitán general de las islas Filipinas y costa Patagónica, concluido este asunto que la retardó, no tiene al presente ninguna dificultad. El caballero Wolfanlgo de Remestein, jefe de escuadra del Emperador (que se halla en Madrid, de vuelta de los baños de Trillo) será el padrino, y esperamos con ansia ver efectuado este consorcio, en que tanto interesan las dos familias. Recibe por todo mis enhorabuenas, y manda a tu tío que te estima. El Príncipe de Siracusa.

¿Conque según esto?

BARÓN

¿Veis

(Toma el papel, y se lo guarda con los demás.)

cómo se tratan y acuerdan
entre los grandes señores
cosas de tal consecuencia? 710

Porque lleva en dote cinco
villas y catorce aldeas,
porque es única, y porque
nuestro sucesor pudiera
añadir a mis castillos 715

de plata, y mis bandas negras,
dos águilas, siete grifos
verdes y nueve culebras;

¡Por eso yo he de perder
mi libertad!... Si pudiera 720
resolver... ¿Y por qué no?

Piense lo que le parezca,
el de Siracusa, y diga
el senescal lo que quiera;
mi elección es libre... Pero, 725
¿qué he de hacer en tan estrecha
situación? En un lugar

miserable... Ni hay quien tenga
comercio, ni hay corredores,
ni se pueden girar letras, 730
ni... ¡Vaya, es cosa perdida...!

Si a lo menos conocieran
mi firma, yo libraría
sobre Esmirna o Filadelfia
diez mil rixdalers, y entonces... 735

TÍA MÓNICA ¿Y entonces?

BARÓN

Yo resolviera.

Yo evitara que me hallasen
aquí; dejara dispuestas
las cosas, me marcharía
con la mayor diligencia 740
a Montepino, que dista

unas diez y siete leguas.
Ibais allá, y un domingo
en mi capilla secreta
nos desposábamos.

TÍA MÓNICA ¿Quién? 745

BARÓN ¿Pues, no adivinas quién sea
el objeto de mi amor?

Isabel.

TÍA MÓNICA ¡Señor!...

BARÓN Por ella

todo lo despreciaré.

TÍA MÓNICA Permitted.

(Quiere arrodillarse y EL BARÓN lo estorba.)

BARÓN ¿Qué hacéis?

TÍA MÓNICA Quisiera 750

hablar, y no puedo hablar,
porque es tanta la sorpresa
y el gozo... ¡Bendito Dios!

BARÓN No os admire la violencia
de mi pasión. Tanto pueden 755

la hermosura y la modestia.

Pero, ¿ha llegado a entender

Isabel, cuanto la aprecia

su huésped? ¿Ha conocido
cuanto su favor desea? 760

¿Sabe acaso...?

TÍA MÓNICA Ella, Señor,

no tiene pizca de lerda,

y aunque nunca lo haya dicho,

sino, así, por indirectas...

Ya se ve, no era posible 765

menos, sino que advirtiera

grande inclinación en vos.

BARÓN ¿Y vuestro hermano qué piensa

de mí? ¿Qué dice? ¿Ha sabido

algo?

TÍA MÓNICA A lo menos sospecha 770

mucho, porque es malicioso...

¡Vaya!... Pero no hay quien pueda

contar con él para nada;

siempre estamos de contienda,

y, ya lo veis, es muy rara 775

la vez que pisa mis puertas.

Hombre extravagante, y...

BARÓN
es vuestro hermano, y no fuera
justo pasar adelante
en ello, sin darle cuenta. 780

Además que yo conservo
una especie... y no debierais
olvidarla vos. Me acuerdo
que una vez, hablando en estas
cosas, dijisteis: que quiere 785
mucho a Isabelita, piensa
darla en dote... ¿Cuánto?

TÍA MÓNICA
darla mucho, si él quisiera.
¡Oh! si... Puede

BARÓN ¿Pues, qué? ¿No querrá?

TÍA MÓNICA Si es muy bruto.

BARÓN Eso me llena 790
de admiración. ¿No querrá?

Pues cuando Isabel no muestra
repugnancia, cuando vos
entráis en ello contenta,
¡Cuando quiero yo!

TÍA MÓNICA Señor 795
no os alteréis, son rarezas;
cosas suyas.

BARÓN Pues, no importa,
es menester lo sepa.

TÍA MÓNICA Inútil será.

BARÓN. ¿Por qué?
Conviene que yo le vea, 800
yo le hablaré.

TÍA MÓNICA Bien está;
pero no esperéis que ceda.
Es muy cabezudo.

BARÓN Y cuando
ese temor nos detenga,

¿Qué os parece que podemos 805
hacer? Suponed que llega

mi tren; que se llena el pueblo
de látigos y libreas;

que mi primo el archiduque,
no habrá remedio, me lleva 810
a la corte... ¿Y Isabel?

¿Y mi amor?... ¡Cuando se encuentra
un gran señor sin dinero,

que chiquito que se queda!
¡Maldito dinero! Amén. 815

TÍA MÓNICA Si para la fuga vuestra
bastaran... Ello es tan poco
que casi me da vergüenza
ofrecéroslo. Aquí tengo
cien doblones, si os sirvieran... 820

(Saca el papel que la dio PASCUAL, le toma EL BARÓN y le guarda.)

BARÓN A verlos... ¿Y en oro? Bien...
Muy bien... Iré como pueda.
En una mula... Al instante
doy allá mis providencias
para que mi mayordomo 825
traiga un coche, que se queda
en la ermita, y llegará
cuando todo el mundo duerma.
Viene, os avisa, estaréis
prevenidas, de manera 830
que salís de aquí a las dos
de la noche, con la fresca.
Y reventando seis tiros
estáis a las ocho y media
en Montepino. Nos dice 835
una misa muy ligera
mi capellán, nos desposa,
y si es menester nos vela,
y a las diez ya sois mi madre.

TÍA MÓNICA Pero, señor...

BARÓN ¿Qué os inquieta? 840

TÍA MÓNICA Nada... ¿Es un sueño?

BARÓN Conviene

que dispongáis cuanto sea
necesario. Por mi parte
no omitiré diligencia...

Y, adiós.

TÍA MÓNICA Bien está...

(Aparte, al tiempo de irse) No sé 845

lo que me pasa. Estoy fuera
de mí... Loca, loca... y tiemblo
toda, de pies a cabeza.

BARÓN Cansado estoy de mentir (Paseándose.)
por más que diga esta vieja... 850

Sí, yo he de verle... Si al cabo
ha de darla el dote, venga,
que estoy de prisa... Se toman
los cuartos y, adiós Illescas,

EL BARÓN, FERMINA, PASCUAL

BARÓN Dime, Pascual; ¿será esta
buena ocasión para ver
a Don Pedro?

PASCUAL De manera
que como suele acostarse 880
después de cenar, y cena
unas veces tarde, y otras
presto, y otras... Ello, buena
hora es de verle.

BARÓN ¿Sí?

PASCUAL Digo,
como él esté ya de vuelta 885
en su casa, entonces... Pero
si no ha vuelto; de por fuerza
él...

BARÓN Ya estoy.

PASCUAL De juro...

BARÓN Adiós.

¡Famosas explicaderas!

(Vase.)

PASCUAL ¿Me llamabas?

FERMINA Sí; al instante, 890

aprisa, de una carrera,
has de ir a casa del sastre.

PASCUAL Allá voy.

(Hace que se va y vuelve.)

FERMINA Oyes, badea.

Si no te he dicho el recado
que le has de dar ¿a qué es esa
locura?

PASCUAL A que no me digan 895
que soy sosonazo y pelma.

FERMINA Dile que venga al instante,
al instante, que le espera
el ama. ¿Lo entiendes?

PASCUAL Sí.

FERMINA Pues anda, y mueve esas piernas. 900

Escena XII

ISABEL, FERMINA

ISABEL Fermina, Leonardo viene,
le he visto desde la reja,
y va a subir. Quiero hablarle;
quizá por la vez postrera.
Mi madre, que está rezando 905
en su cuarto, nos franquea
la ocasión. Tú... sí, Fermina,
débate yo la fineza,
si me quieres bien... En ese
pasillo estarás, y observa 910
si sale mi madre o llama,
o alguno viene de afuera,
y avísame, no nos hallen
juntos, y todo se pierda.
¿Lo harás por mí?... Pero, él viene... 915
Amiga, no te detengas,
Adiós.
FERMINA Voy allá.

Escena XIII

LEONARDO, ISABEL

LEONARDO Isabel.
ISABEL ¡Leonardo, quién lo dijera!...
¡Leonardo!
LEONARDO ¿Y quién, al dejarte
tan cariñosa y tan tierna, 920
debió temer que hallaría
tantos males a su vuelta?
¡Este breve tiempo ha sido
bastante!...
ISABEL ¡Fatal ausencia
la tuya!
LEONARDO En fin, sepa yo 925
de una vez cuál es mi pena,

cuál es mi suerte... Disipa
las dudas que me atormentan.
¿Dime si puede ser cierto
lo que ya todos recelan..., 930
si esas lágrimas me anuncian
amor, si debo creerlas?

ISABEL Leonardo, no es ocasión
de que los instantes pierdas,
burlándote de mi fe 935
con dudas, que son ofensas.
No es ocasión. Si lo fuese
mucho decirte pudiera,
pero ¡donde el tiempo falta
están por demás las quejas! 940
Yo te he querido, y te quiero...
Sabe Dios cuánta violencia
padezco al decirlo, y cuánto
sufre una mujer honesta,
si lo que debe al silencio 945
tiene que decir la lengua.
Te quiero... y voy a perderte.

LEONARDO ¿Eso dices?... ¿Nada esperas
de mí?

ISABEL Si lo que hasta ahora
fue temor, ya es evidencia. 950
Si mi madre al escuchar
tu nombre, toda se altera,
si no quiere que atraveses
los umbrales de mis puertas,
si manda que sus criados 955
ni aun te saluden siquiera,
y... ¿Pero qué más? Si ahora
acaba de darme cuenta
de ese enlace aborrecido...
¡Mísera yo!

LEONARDO Nada temas. 960

ISABEL Y ha de ser pronto, según
pude alcanzar... Está ciega,
fuera de sí... ¿Qué podemos
hacer? ¿Qué esperanza resta?

LEONARDO Pero, Isabel, dueño mío. 965

¡Qué extraño dolor te aqueja!
¿Tú infeliz, viviendo yo?...
No así de temores llena
me quites todo el valor;
que mal tenerle pudiera 970
viéndote desconsolada

en triste llanto deshecha.
Veré a tu madre, y si tienen
las pasiones elocuencia,
yo la sabré reducir, 975
o cuando burladas viera
mis esperanzas, amor
muchos ardides inventa,
y nada me detendrá
como tú, Isabel, me quieras. 980

ISABEL ¿Resuelves hablarla?

LEONARDO Sí.

ISABEL ¿Qué has de decirle que sea
bastante al fin que procuras?

LEONARDO ¿Qué la diré? Que si piensa
hacerte infeliz, venderte 985

a una soñada opulencia,
dar tu mano a un impostor,
faltar a tantas promesas,
perderme, burlarme a mí...
Cosa difícil intenta. 990

La diré que tú eres mía;
que al bárbaro que pretenda
privarme de ti, rompiendo
los nudos que amor estrecha,
sangre ha de costarle y muerte. 995

Si a tanto aspira, prevenga
el pecho a mi espada, y juzgue
que para usurpar la prenda
de mi cariño, no basta
que engañe, seduzca y mienta; 1000
debe lidiar y vencer.

Tú serás la recompensa
del valor, ya que tu llanto
y tu elección se desprecian;
y el más infeliz, al golpe 1005
de su enemigo perezca.

ISABEL ¿Eso has de hacer?

LEONARDO O dejar

que en solo un punto se pierdan
tantos años de esperanzas,
tan bien pagadas finezas, 1010
tan puro amor... Pero, no,
no los instantes que vuelan
se malogren.... Voy a hablarla.
Adiós... La desgracia nuestra,
resolución, osadía 1015
pide, no cobardes quejas.

ISABEL Todo es en vano. La vas
a irritar; no a convencerla.

LEONARDO Sí, cederá.

ISABEL Mal conoces
su obstinación.

LEONARDO Cuando sea 1020
tanta, y este medio falte;
otros, eficaces, quedan.

ISABEL ¡Duros, sangrientos!

LEONARDO Quien ama
como yo, todo lo intenta.

Es mucho lo que me importa, 1025
para que vacile y tema;
vale mucho mi Isabel
para exponerme a perderla.

(Cogiéndola con ternura de la mano y besándosela.)

ISABEL Leonardo, mi bien.... No sé
que decir.... Haz lo que quieras. 1030

En tal peligro, tú solo
sabes lo que más convenga;
yo, ¡infeliz! ¿Qué he de saber?

Llorar... Adiós: Él te vuelva
más venturoso a mi vista, 1035
y este afán alivio tenga.

LEONARDO Siempre fue de los osados
la fortuna compañera;
el cobarde, que la teme,
siempre la ha tenido adversa. 1040

Acto II

Escena I

EL BARÓN ¡Válgate Dios por el hombre!

Cuando no nos hace falta,

(Se sienta junto a una mesa en que habrá dos luces.)

a las cuatro de la tarde
está metido en la cama;

o miedo o como se llama?

BARÓN ¿Miedo yo?

LEONARDO Digo, pudiera
suceder.

BARÓN ¡Qué petulancia! 70
(Se levanta con viveza.)

¡Qué insulto!

LEONARDO ¿No la tenéis?

Pues bien, espero que vaya
el señor Barón.

BARÓN Sin duda.

LEONARDO ¿A las doce?

BARÓN Hora menguada
para vos.... Iré a las doce. 75

LEONARDO Adiós.

(Hace que se va y vuelve.)

BARÓN Agur.

LEONARDO Aún me falta

que decir; porque no quiero
dejaros en ignorancia.

Ved que si no vais, la burla
os ha de salir muy cara; 80
y donde quiera que os vea,
solo o con gente, con armas,
o sin ellas, en la calle,
en cualquiera parte.... en casa,
en la iglesia, os atravieso 85
el pecho de una estocada.

Escena III

EL BARÓN, solo.

BARÓN ¡Estamos bien!... ¡Yo salir!...
Y el tal hombre tiene trazas. (Paseándose.)
De hacer lo que dice... ¡Yo
salir!... Saldré; pero falta 90
saber por dónde... Sí, el aire
seco de Illescas me daña...
Cosa de miedo no tengo...
Él me conoció en la cara

BARÓN Doña Isabelita

es un conjunto de gracias
y perfecciones, y el verla
oscurecida, eclipsada
en un lugarote, expuesta 135
a que la entreguen mañana
a un rústico labrador,
sin modales, ni crianza,
ni estudios; da compasión.
Bien que no falta, no falta 140
quien tal vez sabrá extraerla
de esta atmósfera, elevarla
a mayor sublimidad,
y hacer que en ella recaigan,
y en su familia, los dones 145
que la fortuna contraria
les negó.

DON PEDRO ¡Qué tontería!

No señor, no es desdichada
tanto como vos decís,
ni tan oscura y opaca 150
la atmósfera, ni hay eclipses,
ni es menester levantarla
tan alto... ¡Qué! No, señor.
En este lugar se casan
muy bien las niñas. Es cierto 155
que no hay aquí (y es desgracia)
una juventud de alcorza,
corrompida y perfumada,
cigarrera, petulante,
ociosa, habladora y fatua, 160
como la que he visto yo
ir bailando contradanzas,
allá en la Puerta del Sol.
De eso no tenemos nada...
Pero hay jóvenes honrados, 165
ricos, de buena crianza,
atentos, que nunca insultan
al decoro de las canas.
Que a las mujeres, ni las
adoran ni las ultrajan, 170
las estiman; que si ignoran
las locas extravagancias
que inventa el lujo, se visten
como la modestia manda...
La instrucción no es mucha, pero 175
tienen aquella que basta

para ser hombres de bien;
para gobernar su casa,
dar buen ejemplo a sus hijos,
y hacerles amable y grata 180
la virtud, que ellos practican.

Isabel no está enseñada
a otra cosa, ni la inquietan
ambiciosas esperanzas.

Tiene un novio que la quiere, 185
ella le estima en el alma,
yo soy contento y espero
que no pasen dos semanas
sin que haya boda... Tendremos
gran comida, trisca y danza, 190
y a la tarde, chocolate,
agua de limón y horchata.

BARÓN Mucho me admira ese modo
de pensar.

DON PEDRO Y a mi me pasma
(Imitando el tono grave y ponderativo del BARÓN.)
el vuestro. ¿Queréis que sea 195
vizcondesa o almiranta?

BARÓN Quisiera verla feliz.

DON PEDRO Pues si lo queréis, dejadla.

BARÓN Pero, si la suerte hiciese
que se la proporcionara 200
otro destino mejor....

DON PEDRO ¿Mejor que verse casada
a su gusto, en su lugar?
No puede ser.

BARÓN Yo pensaba
que su madre, en este caso, 205
debiera ser consultada
y obedecida.

DON PEDRO Su madre
es una pobre aldeana,
y no sabe más de mundo
que los chiquillos que maman. 210
Pero no importa. El encargo
de convertirla y sacarla
de error, no es cosa difícil;
y a pesar de su ignorancia,
dentro de muy pocas horas, 215
conocerá quien la engaña.

BARÓN ¿Pues quién se atreve?...

DON PEDRO Hay bribones
que viven de enredo y trampa.

BARÓN ¿Qué me decís?

DON PEDRO Sí, señor;

pero a bien que están tomadas 220

las callejuelas, y espero....

BARÓN ¿Pero, qué ha sido? ¿Qué pasa?

DON PEDRO No es cosa, un cierto sujeto

que ignora, según la traza,

con quien las ha, miente, pillá 225

dinero, adula a mi hermana,

introduce enemistad

en nuestra familia, y causa

mil disgustos.... Pero, el tal

pícarón, que así nos trata, 230

o se arrepiente esta noche,

o le enterramos mañana.

BARÓN ¡Oiga!... Pues... (Con turbación.)

Señor Don Pedro,

si me permitís que vaya...

Tengo que escribir... Estuve 235

a buscaros... solo, para

tener el gusto de veros,

y... pues...

DON PEDRO Ya estoy.

BARÓN Aunque basta

para mayores empresas

la prudencia consumada 240

que os adorna; si queréis

valeros de mí, me holgara

infinito concurrir

en cuanto yo pueda y valga,

a vuestros fines.

DON PEDRO Lo estimo. 245

BARÓN Os tengo afición, y cuantas

veces os miro, me acuerdo

de Pero Núñez de Vargas,

mi bisabuelo. El retrato

que tenemos en mi casa 250

tanto se os parece, que...

DON PEDRO ¡Calle! Sí, la misma gracia

BARÓN Sí, la misma gracia

de mirar, la ceja corba,

y esa nariz prolongada, 255

robusta y....

DON PEDRO ¡Cierto que es buena

fatalidad! Quien pensara

que...

BARÓN ¿Cómo?

DON PEDRO Digo que es fuerte
desdicha. Un señor de tanta
suposición parecerse 260
a un pobre demonio, es gaita.
BARÓN Pues no lo dudéis.
DON PEDRO Ya estoy.
BARÓN Diez mil escudos me daba,
en onzas de oro, mi primo,
el duque de... Por la tabla 265
no más.
DON PEDRO ¿Sin el marco?
BARÓN Pues,
sin el marco.
DON PEDRO ¡Pieza rara
será el tal cuadro!
BARÓN Allí tengo
todo lo mejor de Italia...
DON PEDRO Buenas noches.
BARÓN A más ver, 270
repito lo dicho, y...
DON PEDRO Gracias,
señor Barón.
BARÓN (Aparte. Toma una luz y se va por la puerta del foro.)
¡Este viejo
es un talego de maulas!

Escena V

DON PEDRO, ISABEL

DON PEDRO Mucho miedo lleva el nieto
de Pero Núñez... ¡Qué charla 275
tiene! Y...
ISABEL Señor.
DON PEDRO Isabel:
¿Qué es eso? ¡Qué acongojada
estás, qué triste!
ISABEL ¿Queréis
que no lo esté? Ni esperanza
de consuelo tengo ya, 280
viendo que el ruego no basta,
ni la sumisión, ni el llanto,
ni razones, ni amenazas.
En vano Leonardo quiso

persuadirla y moderarla; 285
más la irritó.

DON PEDRO Ya lo sé
ya me lo ha dicho.... Y estaba
enfadadillo además.

En la juventud nos falta
moderación... Ni es posible 290
usar de aquella templanza
que dan los años. Leonardo
se ve ofendido, mi hermana
es terca, no será mucho
que de una en otra palabra, 295
la disputa haya venido
a parar, en lo que paran
todas, cuando las pasiones
nos acaloran y arrastran.

ISABEL Es verdad, bien lo temí... 300
Se lo dije; pero estaba
empeñado en verla.

DON PEDRO Y bien,
¿cómo ha de ser? Es desgracia
inevitable.

ISABEL Tal vez
otras mayores me aguardan. 305
¿Sabéis que intenta reñir
con El Barón?... Si esto pasa...
Si muere... O vuelve culpado
de un homicidio, ¡qué infausta
victoria! ¡Qué objeto horrible 310
para mí!

DON PEDRO No temas nada,
Isabelita. Valor.

¿Presumes tú que llegara
a tener efecto, haciendo
yo papel en esta farsa? 315

No por cierto. El tal Barón
no gusta de cuchilladas.

Leonardo, al salir, le dijo
que a las doce le esperaba
ahí fuera. Esta sería 320
resolución temeraria
y necia, en otra ocasión.

Pero como aquí se trata
de acosarle, de aburrirle,
de obligarle a que se vaya 325
o que desista, y nos diga
claro y en pocas palabras

que es un tunante, conviene
llenarle de miedo al mandria,
y ya lo está. No hay peligro. 330
El uno teme y se guarda,
y al otro le guardo yo.
Ten segura confianza
en mí.

ISABEL Sólo en vos pudiera
tenerla.

DON PEDRO Verás burlada 335
la malicia de tu huésped.

Verás que tu madre acaba
de conocer hasta dónde
las apariencias engañan.
Sí, consuélate. Ya sabes 340
que siempre he sido en tu casa
tu amigo y tu protector;
que no hay cosa, por extraña
que fuese, que me detenga,
cuando de tu bien se trata. 345
¿No te acuerdas de que siendo
chiquitita, me llamabas
el otro papá? ¿Que has sido
alivio de mis desgracias?
Que en esta ocasión, soy yo 350
quien ha de suplir la falta
de tu buen padre; y hará
que vivas afortunada
y muy contenta... ¿Lo sabes?

ISABEL Sí señor, lo sé.

DON PEDRO Pues calma 355
esa agitación.

ISABEL Mi llanto,
mi turbación, no la causa
el temor.... Ya es alegría,
(Besando la mano a DON PEDRO, y acariciándole.)
ternura, dulce esperanza,
y agradecimiento.

DON PEDRO Vamos 360
un minuto, ¡eso faltaba!

ISABEL ¡Querido padre!

DON PEDRO ¡Hija mía!

ISABEL ¿Me queréis?

DON PEDRO Pregunta es vana.

¿No te he de querer? ¿No ves
que a mi también se me arrasan 365
los ojos?... Pero, tu madre

viene.

ISABEL Ya no me acobarda
su vista, pues tengo en vos
un amigo que me ampara.

Escena VI

DON PEDRO, LA TÍA MÓNICA, ISABEL

TÍA MÓNICA ¡Oiga!... Los dos en consulta. 370
¿Qué negocios de importancia
tendrán que tratar? ¿No he dicho (A ISABEL.)
mil veces que no me salgas
acá afuera?

ISABEL Yo salí...

TÍA MÓNICA Ya sabes que no me agrada 375
tanto palique.

ISABEL Señora,
sí...

TÍA MÓNICA Vete. Tú la levantas
de cascos, tú me la pierdes.

(ISABEL hace una cortesía y se va.)

DON PEDRO ¿Yo, mujer?

TÍA MÓNICA Sí, tú... ¿Qué estabas
diciéndola?

DON PEDRO Que te sufra. 380

TÍA MÓNICA Habrás venido a inquietarla,
a llenarla de ilusiones
la cabeza, y que no haga
cosa que la mande yo.

DON PEDRO No tal, he venido a causa 385
de que ya por el lugar
dicen todos que la casas

con El Barón; me preguntan
a mí, que no sé palabra,
y hago un papel infeliz... 390

¡Es fuerte cosa! No hablan
de otra materia en las tiendas,
en la botica, en la plaza,
en casa del alojero.

¡Y a mí no me dices nada 395

de este bodorrio!

TÍA MÓNICA A su tiempo

lo sabrás; y esos que pasan
la vida en chismotear,
verán después si se engañan,
o aciertan.

DON PEDRO Pero, si vieras 400

qué risa les da, y qué ganas
me dan a mí de rabiar.

¿Quién ha de tener cachaza
para sufrir que se digan
tales cosas de una hermana? 405

Yo te digo la verdad;
si quieres ver acalladas
esas voces, desmentir
los enredos que levantan
contra ti, cásala presto. 410

TÍA MÓNICA Presto será.

DON PEDRO Y que se vaya
ese Barón, o ese infierno,
que nos tiene alborotadas
las cabezas.

TÍA MÓNICA Cuando quiera
hallará la puerta franca. 415

DON PEDRO ¿Y si no quiere?

TÍA MÓNICA Si no

quiere, no tengo yo cara
ni desvergüenza bastante
para echarle de mi casa.
A un señor de su carácter, 420

a quien he debido tantas
atenciones, ¿te parece
que es regular se le hagan
esos desaires? Tú allá
con tu gramática parda 425
sabrás mucho; pero en punto
de urbanidad y crianza,
sabes muy poco.

DON PEDRO En efecto, (Siéntase.)
la tal noticia no es falsa.

TÍA MÓNICA ¿Qué noticia?

DON PEDRO La de estar 430

persuadida y confiada
en que El Barón ha de ser
tu yerno... ¡Ilusión más rara
no se dará!... ¡Vanidad
maldita!, ¡que así nos saca 435

de juicio y nos pierde!... Un hombre
de tan ilustre prosapia,
primo de condes y duques,
biznieto de Doña Urraca
y chozno del rey Don Silo; 440
venir a hacernos la gracia
de casarse con tu hija...

¡Qué desatino!

TÍA MÓNICA

¿A qué llamas

desatino? ¿Por ventura,
te parece cosa mala, 445
cuando vemos favorable
la ocasión, aprovecharla?

¿Será la primera vez
que un caballero se casa
con una mujer humilde? 450

¿Quién ignora lo que arrastra
una pasión?

DON PEDRO

¡Qué pasión,

mujer, ni qué calabaza!

¡Cuidado que!... ¿Dónde has visto
pasiones de esa calaña? 455

En las comedias que vienen
Príncipes de Dinamarca
vestidos de jardineros
y están de amores que rabian
por alguna pastorcita, 460
con su zurrón y sus cabras.

Se dicen flores, hay celos,
desdenes, lloros, mudanzas...

Se casan al fin, y luego
salen con la patochada 465

de que la tal moza es hija
del duque de Transilvania
y otros delirios así;

pero en el mundo no pasa
nada de eso.

TÍA MÓNICA

¿No?

DON PEDRO

Jamás. 470

Y cuando en amores trata
algún señorón con una
jovencilla bien carada,
huérfana, plebeya y pobre,
ojo avizor, que allí hay trampa. 475

No, señor; los matrimonios
de esa gente no se entablan
por trato y cariño. Cogen

la pluma y en una llana
de papel suman partidas. 480
Cuatro y dos seis, llevo nada;
ocho y siete quince, llevo
una, y cuatro cinco; sacan
el total al pie, y según
lo que en el ajuste ganan, 485
hay boda o no hay boda... Y sea
la novia gibosa y chata,
y tuerta, y el novio manco,
vizco, gotoso y con sarna;
conózcanse mucho o nunca 490
se hayan hablado palabra,
con amor o sin amor...
¡Bendígalos Dios! Se casan.
TÍA MÓNICA Eso sí, como te dejen
hablar, piquito no falta, 495
ni murmuración... En fin,
si te incomoda y te enfada
cuanto digo y pienso, vete.
Déjame en paz, no me traigas
cuentos, ni alborotes más 500
con esas extravagancias
a tu sobrina. Yo soy
la que debe gobernarla,
sé lo que más la conviene;
nadie como yo se afana 505
tanto por ella... Es mi hija,
y a este amor ninguno iguala.
DON PEDRO ¿Y por ese amor, la quieres
precipitar, entregarla
a un hombre desconocido, 510
trapalón, tuno de playa?...
¡Y tú tan boba!... No ves
que es un pícaro y te engaña,
¿no lo ves?
TÍA MÓNICA No, porque tengo
antecedentes que bastan 515
a persuadirme. Tú no
los tienes, por eso ensartas
tanto disparate.
DON PEDRO Pero
yo te concedo de gracia
que es un señor, que él y el rey 520
meriendan juntos. ¿Qué sacas
de aquí? ¿Le darás tu hija?
TÍA MÓNICA ¿Tuvieras tú repugnancia

en dársela?

DON PEDRO Sí.

TÍA MÓNICA Se ve
que no eres su madre, y hablas 525
como un viejo sin cabeza.

DON PEDRO Hablemos claro, hermana.

Ese cariño de madre
que me ponderas con tanta
frecuencia, no es el motivo 530
que te dirige; y si tratas
de engañarme a mí, no pierdas
el tiempo. Mira, tú rabias
por hacer gran papelón.
Siempre has sido tiesa y vana, 535
muy amiga de mandar,
enemiga declarada
de quien tiene más dinero,
mejor jubón, mejor saya
que tú. Te comes de envidia 540
cuando ves que a las hidalgas
las llaman Doñas, te lleva
Dios cuando las ves sentadas
en la iglesia junto al banco
de la justicia, y por darlas 545
que merecer, por vengarte
de la humillación pasada,
eres tú capaz, no sólo
de entregar esa muchacha
a un hombre indigno, sino 550
de ponerte a la garganta
un dogal.

TÍA MÓNICA ¿Yo?

DON PEDRO Tú... ¿Qué ideas
tienes tan descabelladas
de grandeza? ¿No es verdad
que ya a tus solas aguardas 555
el feliz momento, en que
oigas que todos te llaman
Excelencia; que señoría
es cosa bien ordinaria?
¿No es cierto que allá en tu mente 560
el plan de vida repasas
que has de tener? Coches, modas,
brillantes, sedas y holandas,
mesa para los hambrientos
que por lo que adulan tragan... 565
Baile, academias, teatros,

solemne robo de banca;
prodigalidad, miseria,
orgullo, bajeza y trampas.
Llamar cultura a la infame 570
depravación cortesana,
bestia a todo hombre de bien,
y a todo acreedor, canalla...
¿No es ese tu plan? ¿No es esta (Levantándose.)
la gran fortuna que guardas 575
a mi sobrina infeliz?...
Y esa ambición insensata,
esa vanidad, ¿te atreves
a desmentirla y llamarla
amor de madre?
TÍA MÓNICA ¿Me quieres 580
dejar en paz? Vete, calla.
DON PEDRO ¿Sabes el mal que apeteces?
¿Sabes tú que donde falta
moderación, no hay placer?
¿Sabes que donde no haya 585
virtud, no hay felicidad?
TÍA MÓNICA Hombre, por Dios, no me hagas
desesperar.

Escena VII

EL BARÓN, LA TÍA MÓNICA, DON PEDRO

Sale por la puerta del foro con una luz en la mano, que dejará sobre la mesa.

BARÓN ¿Permitís
que un solo instante os distraiga
de vuestra conversación? 590
TÍA MÓNICA No era cosa de importancia,
y aunque lo fuese...
BARÓN Me alegro
de hallaros juntos... Yo estaba
indeciso... Pero es fuerza
salir una vez de tantas 595
inquietudes; explicarme
con claridad, no dar causa
a disgustos, ni sufrir
en mi decoro la mancha

más pequeña. Yo, señor 600
Don Pedro, por la desgracia
que acaso sabéis, me vi
en la situación amarga
de abandonar mis amigos
mis conveniencias, mi patria... 605
Disfrazado, fugitivo,
hube de fingir en varias
partes, nombre y calidad;
y cuando después de tantas
desventuras, vi lucir 610
algún rayo de esperanza,
vine a este pueblo creyendo
que estar a poca distancia
de la corte me sería
favorable. Vuestra hermana 615
me vio, la conté mi historia,
condolióse al escucharla,
me hospedó aquí, donde a fuerza
de atenciones no esperadas,
y tal vez no merecidas, 620
alivio hallaron mis ansias.
Isabel... ¿Cómo pensáis
que fuese fácil tratarla,
sin quererla bien?... Yo os ruego
que no os alteréis, me falta 625
poco que añadir, y espero
que tendréis la tolerancia
de no interrumpir a quien
por última vez os habla.
Digo que la quise bien; 630
y aunque su madre os lo calla,
traté de hacerla mi esposa,
en la segura esperanza
de conseguirlo, y creyendo
que vos no perdierais nada. 635
Pero he visto que en el pueblo
se murmura, se propagan
mil calumnias contra mí.
Hay alguno que nos guarda
la puerta, y tan atrevido 640
que me insulta y me amenaza;
hay alguno que desprecia
mi carácter, que me trata
de seductor, y...
DON PEDRO
lo decís?

¿Por quién

BARÓN Por nadie, tantas 645

injurias no las toleran
los Benavides de Vargas...
Con dos renglones pudiera
confundir a quien me agravia,
y... no lo haré... Tengo ya 650
noticia de que me aguardan
en la corte; mi contrario
está preso, el rey me llama,
quiere verme, y es preciso
que con diligencia parta. 655
Pero en tanto, no os daré
disgusto. El tiempo que haya
de estar en Illescas (puesto
que hasta pasado mañana
no vendrán mis coches) pienso 660
alojar en la posada
que cuando vine ocupé,
y os juro que de esta casa
saldré luego que amanezca;
y aunque en el pueblo quedara 665
muchos meses, nunca en ella
pondré los pies. Ya que tanta
ofensa ha sido aspirar
a esta unión abominada,
ahí os queda la infeliz 670
Isabel, sacrificadla...

Yo la quise hacer dichosa;
vos no queréis, y esto basta.
TÍA MÓNICA ¡Válgame Dios! Pero...

BARÓN No,
no os canséis.

TÍA MÓNICA ¡Fuerte desgracia 675

es esta!... Porque otros digan...
Mientras yo no he dado causa;
mientras la niña está pronta
a lo que su madre manda...
¡Ánimas benditas, pues 680
cierto!... ¿Y tú qué dices?

DON PEDRO Nada.

que El Barón habla muy bien,
que le tomo la palabra,
que si la cumple, debemos
darle todos muchas gracias... 685

Y que me voy a acostar.

TÍA MÓNICA ¡Qué necedad, qué ignorancia!
¡Si es muy tonto!... Pero yo,

Señor, por qué...

DON PEDRO Consoladla,

Señor Barón.

BARÓN No hay remedio. 690

TÍA MÓNICA ¡Qué mujer tan desdichada!

BARÓN Es preciso hacerlo así,

lo exigen las circunstancias;

mi estimación es primero

que mi amor.

DON PEDRO (Aparte.) ¡Que zalagarda 695

me ha querido armar!... Adiós,

Mónica, duerme y descansa.

Señor Barón, buenas noches.

¿Quedamos en que mañana,

luego que amanezca?...

BARÓN Sí. 700

DON PEDRO ¿Os iréis a la posada?

BARÓN Ya lo he dicho.

DON PEDRO ¿Y no volvéis
aquí?

BARÓN No.

DON PEDRO ¿Y así que os traigan

el equipaje, los tiros

y las carrozas de nácar, 705

os vais?

BARÓN Me iré.

DON PEDRO Lindamente.

(Aparte.) Pues con todo, no me engañas.

Escena VIII

EL BARÓN, LA TÍA MÓNICA

TÍA MÓNICA ¿Qué es lo que pasa por mí?

¿Señor Barón de mi alma,

qué es esto?

BARÓN Ver si por medio 710

de un artificio, se calma

la envidia, el odio, el furor

de esa gente temeraria.

TÍA MÓNICA ¿Qué decís?

BARÓN Ficción ha sido;

jamás han salido vanas 715

mis promesas, no temáis.

TÍA MÓNICA Yo al escucharos estaba
muerta, muerta... Si quisieran
sangrarme, no me sacarán
gota de sangre.

BARÓN Lo creo. 720

Pero todo ha sido traza
para deslumbrarle.

TÍA MÓNICA Bien,
bien hecho.

BARÓN Fue necesaria
precaución... Pero escuchad
lo que se ha de hacer, sin falta. 725

Mañana pasaré el día
en el mesón: cuando caiga
la noche saldré de Illescas,
dejo en Toledo encargada
al Arcediano la mula, 730
tomo su coche, y me plantan
las colleras de un tirón,
antes que anochezca, en Parma,
un lugarcito pequeño,
el primero que se halla 735
de mis estados, cruzando
el lago de Nicaragua.

Hoy es lunes, bien; estoy
el miércoles en mi casa,
jueves, viernes... sale justa 740
la cuenta. Estad preparadas,
tenedlo todo dispuesto,
y el sábado sin tardanza
ninguna, recibiréis
a media noche una carta, 745
que os dará mi mayordomo.
Y al instante, acompañadas
de él, y de un negro, salís
adonde el coche os aguarda,
y... ya lo he dicho, el domingo 750
se logran mis esperanzas.

¿Con qué, estáis? A media noche...

TÍA MÓNICA Sí, sí, ya estoy enterada;
el sábado. Bien está.

BARÓN Ved que en esa confianza 755
me voy, y os espero.

TÍA MÓNICA ¿Pues,
Señor, teméis que no vaya?

Aunque fuera menester
ir solas, a pie y descalzas,

fuéramos, vivid seguro. 760
BARÓN Podéis llevar la criada
también, para que os asista.
Y advertid que se levanta
ya un fresquecillo al salir
el sol, que molesta y daña. 765
Cuidado, abrigarse bien;
porque aunque tiene persianas
el coche, pieles y estufa,
estáis algo delicada
y es bueno cuidarse.

TÍA MÓNICA

Así 770

lo haré.

BARÓN Si esto se llegara
a saber, tal vez sería
cosa muy aventurada.

Ya veis que en Madrid me ofrecen
una rica mayorazga, 775
hermosa, ilustre. Su padre
es caudatario del Papa,
su primo, duque de Ultonia,
nobleza más acendrada
que la suya, más antigua, 780
es imposible encontrarla
aunque expriman la de todos
los príncipes de Alemania.

No es fácil, pues, renunciar
a este enlace sin que haya 785
desazones, y a este fin
pienso escribir unas cartas,
para evitar desde luego
que vengan por mí, con varias
excusas que fingiré. 790

De esta manera se gana
tiempo... Pero a nadie, a nadie,
habéis de decir palabra.

TÍA MÓNICA Bien está, señor.

BARÓN A nadie.

y cuando digan mañana 795
o esotro, que me marché,
fingid que no sabéis nada.

TÍA MÓNICA Bien está.

BARÓN Disimulad
el corto tiempo que falta;
idme a buscar, logre yo 800
la posesión suspirada
de Isabel, y hasta ese punto

nadie entienda lo que pasa.

TÍA MÓNICA Ya, ya estoy.

BARÓN Después veréis
que en esta dicha os alcanza 805
aún más de lo que esperáis.

TÍA MÓNICA Pues, señor, ¿qué más?...

BARÓN Pensaba
en no decíroslo; pero,
hablemos en confianza.

¿Vos, qué edad podéis tener? 810

Estáis fresca, bien tratada,
robusta y ágil... Es cierto
que no deja de hacer falta
la dentadura.

TÍA MÓNICA ¡Ay, señor!

¡que no es la vejez la causa! 815

Jaquecas y corrimientos
y pesadumbres...

BARÓN Mi hermana

la vizcondesita, cumple
veinte y dos años por Pascua,
y está lo mismo que vos: 820
y porque no se la caiga
un diente que la ha quedado,
sólo come cosas blandas:

sémola, huevos mejidos,
puches, y así... La obstinada 825

tos que padecéis, los flatos,
la debilidad y náuseas
del estómago, se curan
mudando de temple y aguas
y alimentos. Con un poco 830

de ejercicio, y unas cuantas
friegas que os den, se disipa
la hinchazoncilla que carga
a las piernas, y en dos días
os hallaréis fuerte y apta 835
para las segundas nupcias.

TÍA MÓNICA ¿Quién, yo?... Pero, señor... ¡Vaya!

¡Jesús, qué calor!

BARÓN Amiga,

la viudez desconsolada
es un estado terrible, 840
y en él las jóvenes pasan
muchos trabajos... A ver,
un polvo.

TÍA MÓNICA Y en la de plata.

(Saca una caja y se la da a EL BARÓN, el cual después de tomar un polvo se la guarda como distraído.)

BARÓN Mi tío, de quien algunas
veces os hablé, se halla 845
viudo y sin hijos; si muere,
todos sus estados pasan
a un extranjero, cuñado
del hospodar de Valaquia;
y esto es doloroso.

TÍA MÓNICA Ciertamente, 850
siendo un nación.

BARÓN Yo tomara
que fuese nación no más,
pero lo que nos enfada
es, que además de extranjero,
es hereje.

TÍA MÓNICA ¡Virgen santa! 855
¡Hereje!

BARÓN Pues, ved qué gusto
nos dará, que si mañana
llegase a faltar el tío,
todos sus bienes los haya
de gozar aquel mastín; 860
que no entiende una palabra
de español, ni sabe el credo,
ni va a misa.

TÍA MÓNICA ¡Qué canalla!

BARÓN Ni ayuna, ni...

TÍA MÓNICA ¡Pícarón!

BARÓN Pues por eso se pensaba 865

hacerle una burla; el tío
está en lo mismo y se allana
a todo. El fin es casarle.
Y si la novia se encarga
de darle en dos o tres años 870
dos o tres chiquillos, basta.
No piden más, y el otro
se queda tocando tablas.

Conque ved si...

TÍA MÓNICA Yo, Señor,

aunque, a la verdad, estaba 875
bien ajena de pensar
en eso..., pero se trata
de servirlos y podéis
mandarme como a una esclava.

Y en todo aquello que yo 880
pueda, y...
BARÓN Bien.
TÍA MÓNICA Si estoy turbada,
Señor, y no sé...
BARÓN Al instante
quiero escribir lo que pasa
al príncipe vuestro esposo,
que está esperando con ansia 885
la resolución.
TÍA MÓNICA Decidle
mil cosas.
BARÓN Ya estoy.
TÍA MÓNICA Y gracias
infinitas.
BARÓN Bien. Ahora
voy a poner esas cartas.
Cuidad que no suba nadie 890
por allá arriba, ni hagan
ruido.
TÍA MÓNICA Bien está.
BARÓN Porque
al instante que las haya
cerrado, me iré a dormir.
TÍA MÓNICA ¿Sin cenar?
BARÓN No tengo gana; 895
he comido bien.
TÍA MÓNICA Siquiera
unas sopas.
BARÓN Nada, nada.
TÍA MÓNICA O un huevecito escalfado.
BARÓN No, no es menester. Mañana
llevará un posta los pliegos 900
a Madrid, y así que él parta,
me voy al mesón... Adiós.
Un abrazo. (Abrazándola.)
TÍA MÓNICA Y mil.
BARÓN Honrada
dueña.
TÍA MÓNICA Servidora vuestra.
BARÓN Adiós... La ausencia no es larga. 905
TÍA MÓNICA Con todo, señor, si ahora
no llorase, reventara.

(Enternecida y enjugándose las lágrimas. Toma una de las luces para ir alumbrando a EL BARÓN, el cual se la quita; la coge de la mano, se la besa respetuosamente, y se va con la luz por la puerta del foro.)

BARÓN Hasta el domingo... ¿Qué hacéis?

TÍA MÓNICA Alumbraros.

BARÓN No faltaba
más.

TÍA MÓNICA Pero si yo...

BARÓN Vos sois 910
mi madre, no mi criada.

Escena IX

TÍA MÓNICA (Sola.) ¡Bendito, bendito, amén!

¡Con qué respeto me trata
el pobrecito!... ¡Qué humilde!

Si a boca llena me llama 915

su madre... Pero, no dice

bien, no señor... Si me faltan

algunos dientes, también

tengo las muelas muy sanas,

gracias a Dios... Ni me huele 920

la boca, ni... Pues me agrada

la especie de... ¡Bueno fuera

que nos viniese de extranja

el otro bribón, aullando

en su lengua chapurrada!... 925

¡Maldito!... Pues aunque él viva

más años que Mariblanca,

yo le juro que no lleve

ni un alfiler, ni una hilacha.

No señor, todo a los niños... 930

¡Ay! ¡Hijos de mis entrañas!

¡Angelitos!... ¡Sí, pues, poco

los querrá su padre! ¡Vaya!

Escena X

PASCUAL, LA TÍA MÓNICA

PASCUAL Pues, señor, ya fui allá,

y dije que le esperaban 935

al instante.

TÍA MÓNICA ¿A quién?

PASCUAL Al sastre.

TÍA MÓNICA ¿Después de dos horas largas,
te vienes con eso?

PASCUAL Pues,

fui y dije, digo: el ama
está esperando al señor 940
Juan, y dice que le aguarda,
que no deje de ir corriendo,
corriendo, porque hace falta
que vaya, y...

TÍA MÓNICA ¿Bien, y qué dijo?

PASCUAL ¿Quién, él? Él no ha dicho nada. 945

TÍA MÓNICA ¿Pues qué, no le has visto?

PASCUAL Yo,

no por cierto.

TÍA MÓNICA ¿Qué, no estaba?

PASCUAL Sí, señora.

TÍA MÓNICA ¿Y no le dieron

el recado?

PASCUAL La Colasa

se le dio.

TÍA MÓNICA ¿Con qué vendrá? 950

PASCUAL ¡Qué ha de venir!

TÍA MÓNICA Pues, acaba,

¿Por qué no viene?

PASCUAL Porque

parece que esta mañana...

Pues, señor, el pobre sastre
subió a poner unas tablas 955

al palomar, y una red

para tapar la ventana,

y estando allí se le fue

la cabeza, como andaba

clavando clavos, y el pelo 960

se le enredó en una escarpia...

Y desde allí se cayó

sobre el palo donde enganchan

la garrucha cuando tienen

que subir sacos de paja; 965

y desde allí se cayó

al tejado de la Marta;

y desde allí cayó al suelo

y desde allí, por la trampa

de la cueva, zas, cayó 970

a la cueva, porque estaba

sin cerrar; y desde allí

se cayó en una tinaja

de aguardiente... Y desde allí,
le llevaron a la cama; 975
y mientras esté acostado
no quiere salir de casa...
Conque no puede venir.
TÍA MÓNICA Soy en todo afortunada;
porque tanto cuando yo 980
le llamo, se descalabra.
Toma esa ropa... Cuidado,
(Harán lo que denotan los versos.)

y llévala adentro... Aguarda,
¿no ves que lo arrugas todo?
PASCUAL Es porque no se me caiga. 985
TÍA MÓNICA ¡Mira qué aliño!
PASCUAL Si...
TÍA MÓNICA Suelta;
Fermina vendrá a doblarla;
déjalo.
PASCUAL Bien.
TÍA MÓNICA Oye, di:
¿Por qué dejaste que entrara
Leonardo esta tarde?
PASCUAL ¿Yo? 990
Porque... luego se me pasa
todo... Ya no sé por qué.
TÍA MÓNICA Cuidado con que le abras
la puerta otra vez... ¿Estás?
PASCUAL Ya estoy.
TÍA MÓNICA Mientras no le llaman, 995
no hay para qué venga. Dile,
si vuelve otra vez: que el ama
te ha dicho que no le dejes
subir que está fastidiada
de él, que no quiere ni oírle 1000
ni verle más, que se vaya.
¿Lo entiendes?
PASCUAL Pues ya se ve
que lo entiendo. Si yo estaba
en lo propio, y cuando vino
dije, digo: no está en casa 1005
el ama, y él dice: tonto,
si la he visto a la ventana...
Con que entró, y aquí se estuvo.
Salió después... Yo pensaba
que no volviera, y a poco, 1010
cátale otra vez. Se para

a la puerta, y dice... No.
Entonces no dijo nada,
cogió y se entró derechito,
sin hablar una palabra; 1015
con que yo, como le vi
así, que no preguntaba
cosa ninguna...

TÍA MÓNICA ¿Dos veces
estuvo?

PASCUAL Dos... Pues si anda
siempre... ¡Toma!... Y hace señas... 1020
Y anoche, a las once dadas
estuvo cantando, y...

TÍA MÓNICA Bien,
ya lo sé.

PASCUAL No era guitarra,
era otra especie de...

TÍA MÓNICA Sí,
ya estoy.

PASCUAL De instrumento.

TÍA MÓNICA Calla 1025

¡Picarones!... Todos, todos
son contra mí, todos tratan
de burlarme, pero yo
les prometo...

(No atiende a lo que dice PASCUAL, y se va con mucho enfado.)

Escena XI

PASCUAL (Solo.) Pues cantaba
unas coplas... Eso sí, 1030

Las coplas eran muy guapas,
y... ¡Calle, ya se marchó!

Si está medio espiritada
esta mujer... ¡Ay, qué rico

(Acércase adonde está la ropa; desdobra una bata y la examina con admiración.)

zagal!... No señor que es bata, 1035

y con su cola y sus vuelos
largos, y sus cintas... ¡Anda
majo!... ¡Y como ruge! Apuesto
que a mí me viene pintada.

¡Vaya, vaya, estas mujeres 1040

que cosas tan buenas gastan!
Y es bien anchota... Probemos.
(Se pone la bata, mírase a un espejo y empieza a pasearse afectando ademanes femeniles.)

A ver... ¡Qué!, si está cortada
para mí... ¡Pobre Pascual,
siempre vestido de lana 1045
churra!... ¡Ay! ¡Qué guapo! Así va
la médica por la plaza;
lo mismo, lo mismo, así.

Escena XII

PASCUAL, FERMINA, LA TÍA MÓNICA

FERMINA ¿Qué estás haciendo? ¡No es mala
la diversión!

PASCUAL ¡Ay! ¡Qué susto 1050
me has dado!

FERMINA Vamos, despacha
(Harán lo que indica el diálogo.)

Ropa fuera... ¡Se habrá visto
mayor zangandungo!

PASCUAL Vaya,
no te enfades... tira...

FERMINA Poco
a poco, que me lo rasgas. 1055

¡Por vida de!...

PASCUAL No te enfades,
mujer.

TÍA MÓNICA Fermina. (Llamando desde adentro.)

FERMINA ¡Ay! que llaman.

PASCUAL ¿Qué te parece, si viene
y nos pilla?

FERMINA Me alegrara.

PASCUAL Como está sobre la chupa 1060
se arruga todo y se atasca.

TÍA MÓNICA Fermina. (Vuelve a llamar desde adentro.)

PASCUAL ¡Válgate Dios!

Tira mujer.

FERMINA Si no alargas
un poco el brazo ¡Ay, que viene!

PASCUAL Ya se ve que viene.

en fin, lo que toma siempre,
¿Estás?

FERMINA Bien.

TÍA MÓNICA Deja entornada
la ventana, que si no 1090
cuando estás entre las mantas
y a oscuras, eres un tronco.

FERMINA ¿Con que en efecto se marcha
El Barón? ¿Y qué, no lleva
una tortilla con magras, 1095
o un poco de...?

TÍA MÓNICA Si no sale
del lugar.

FERMINA ¡Ay, desdichada!

¿Con que vuelve?

TÍA MÓNICA No por cierto.

Nos deja, se va de casa,
y no vuelve más.

FERMINA Agur 1100

¿Pero, cómo...?

TÍA MÓNICA Ya me enfada

tanto preguntar. Recoge
(Ladra un perro a lo lejos.)

esos vestidos, y saca
la cena, y déjame en paz.

Pero... ¿Qué es eso?

FERMINA Que ladra 1105
el Turco.

TÍA MÓNICA ¡Si aquel zopenco
de Pascual!... ¡No hay quien les haga
entender!... Le tengo dicho
que me le deje en la cuadra
encerrado... Él se alborota 1110
con un mosquito que pasa.

(Vuelve a ladrar.)

FERMINA Ladra mucho... No haya gente
en el corral.

TÍA MÓNICA Pues si estaba
durmiendo el señor Barón,
cierto que... Mira quien anda 1115
en la escalera.

FERMINA ¿Quién es?

Escena XIV

PASCUAL, LA TÍA MÓNICA, FERMINA

PASCUAL ¿Quién ha de ser? La fantasma.

TÍA MÓNICA ¿Pues de dónde vienes?

PASCUAL Yo

lo diré... Porque la gata, 1120

como maya tanto... digo,

si se queda allí encerrada

y empieza a rabiar.... Con que

fui... ¡Pero qué! Si se escapa

y... vete a cogerla... ¡ya! 1125

Michita, michita, nada

miz, miz, miz... Un arañazo

me tiró que....

(Ladra el perro.)

TÍA MÓNICA ¿Cómo ladra
tanto ese perro?

PASCUAL Sí... ¡Calle!

Lo mejor se me olvidaba. 1130

¿Pues no ha de ladrar el pobre

chucho? Yo también ladrara.

¡Toma!... Y cuenta que es verdad;

que desde aquella ventana

de arriba..., no la grandota 1135

donde están las alcarrazas,

sino la de más allá...

TÍA MÓNICA ¿Y bien, qué?

PASCUAL Se descolgaba

El Barón poquito a poco.

TÍA MÓNICA Calla, bruto.

PASCUAL ¡No, que es chanza! 1140

Si le he visto yo.

FERMINA ¿De veras?

TÍA MÓNICA Anda, ve, mete en la cuadra

el perro; y duerme, que estás

perdido de vino.

PASCUAL Vaya

con Dios... pero yo le vi 1145

TÍA MÓNICA ¿Qué has de ver, tonto?

PASCUAL Si estaba
 yo en el desván, y le vi.
 ¡Dale!... Y con la soga larga
 del tendedero, a la cuenta.
 ¿Qué sé yo?... Debió de atarla... 1150
 Ello, yo le vi, y el pobre
 Turco se desgañifaba;
 huauh, huauh, huauh...

Escena XV

ISABEL, LA TÍA MÓNICA, FERMINA, PASCUAL

ISABEL ¿Madre, no habéis
 sentido el rumor que anda
 en la calle? Gritos, golpes... 1155
 Yo estoy atemorizada.
 Parece que alguno de ellos
 iba huyendo, y le acosaban
 otros...
 TÍA MÓNICA ¿Y bien, qué tenemos?
 Serán los mozos, que pasan 1160
 de ronda.
 (Suena a lo lejos un tiro.)

¡Válgame Dios!
 ¿No ha sonado un tiro?
 ISABEL Calla.
 FERMINA ¿Qué será?
 PASCUAL ¿Qué miedo!
 ISABEL Vamos
 a la reja de la sala.
 TÍA MÓNICA Alguna quimera que 1165
 al cabo no será nada...
 Vamos.

(Suenan golpes en la puerta de la calle.)

PASCUAL ¡Ay!
 ISABEL ¿Qué golpes!
 TÍA MÓNICA Lleva
 esa luz, mira quién llama.
 PASCUAL ¿Y he de abrir?

TÍA MÓNICA Si no conoces
quien es, no.
TÍA MÓNICA Fermina, baja 1170
con él.
PASCUAL Mucho miedo llevo:
Fermina no te me vayas,
(FERMINA tomando una luz se va con PASCUAL. Continúan los golpes en la puerta.)

Los dos juntitos.
FERMINA ¡Qué prisa
tienen! Ya van.
TÍA MÓNICA ¡Es desgracia
por cierto! Precisamente 1175
esta noche que me encarga
que nadie suba, que nadie
le incomode, ni distraiga,
porque tiene que escribir,
y ha de recogerse, para 1180
madrugar.... ladridos, voces
carreras, tiros, patadas,
alboroto... Si anduviese
por el lugar una sarta
de diablos, no hubieran hecho 1185
mayor estrépito.

Escena XVI

LA TÍA MÓNICA, ISABEL, DON PEDRO, FERMINA

PASCUAL. Saldrá DON PEDRO muy alborotado. PASCUAL saca un atadillo que pondrá sobre la mesa. FERMINA delante de ellos con la luz.

DON PEDRO Hermana,
Isabel, albricias, nuestro
huésped cumplió su palabra.
TÍA MÓNICA ¿Cómo?
ISABEL ¿Qué decís?
DON PEDRO Que ya
no tenéis Barón en casa. 1190
Tal prisa lleva, que habiendo
puerta, eligió la ventana
para salir. Y pudiendo
irse en carrozas doradas,
con tiros napolitanos, 1195

(Saldrá LEONARDO, fatigado y lleno de polvo, y se sienta.)

ya está aquí, ¿le ves? Ensancha
ese corazón... ¿Qué nuevas
nos das?

LEONARDO Que El Barón se escapa; 1230
tal ligereza de piernas
jamás la vi.

DON PEDRO Que se vaya
enhorabuena... ¡Quién sabe!
Tal vez el susto que acaba
de llevar, será su enmienda. 1235
Así el infeliz se salva
de un presidio; en donde lejos
de reprimirse las malas
inclinaciones, se aumentan;
donde los delitos hallan 1240
castigo, no corrección.

Escena XVIII

LA TÍA MÓNICA, FERMINA, DON PEDRO, ISABEL, LEONARDO

La TÍA MÓNICA, llena de abatimiento, se sienta junto a la mesa.

FERMINA ¡Marchose por la ventana
el pícaro! Allí no hay más
que una chupa desgarrada,
un sombrero viejo, un par 1245
de calcetas... nuestra bata
de boda, en una gatera,
cubierta de telarañas;
la cuerda que le ha servido
de escalera, y unas chanclas. 1250

DON PEDRO Aquí debe aparecer
lo demás. Mira, una caja,
(Irá mostrando lo que dicen los versos.)

y ésta es la tuya, un pedazo
de galón, una cuchara
de plata...

FERMINA ¡Qué picardía! 1255
La que le di esta mañana

con el vaso de conserva.

DON PEDRO Un estuche, dos barajas,
un anillo... también tuyo...
y a que hay dinero... Él estafa, 1260
pero restituye.

FERMINA Es hombre
de conciencia delicada.

TÍA MÓNICA Bien está; dejadme sola;
idos, que ya es tarde... Baja,
Pascual, y cierra las puertas. 1265
Idos.

DON PEDRO ¿Qué pasión te afana?

TÍA MÓNICA ¡Picarón!... ¡Maldito!... ¡y yo
tan sencilla, tan bonaza!

¡Y burlarme así!

ISABEL ¡Querida
madre!

LEONARDO No es tiempo de tanta 1270
aflicción.

DON PEDRO Un error breve,
que no ha producido infaustas
resultas, puede ser útil;
porque instruye y desengaña.
Quisiste salir de aquella 1275
humilde esfera en que estabas,
y te expuso esta ilusión
a un abismo de desgracias.

Horror me da contemplar,
cuantos males preparaba 1280
tu ceguedad.

TÍA MÓNICA Ya lo veo,
y eso me angustia y me mata.

DON PEDRO Mira tu consuelo aquí.
Sobrina, llega y abraza
a tu madre.

(ISABEL abraza con ternura a su madre. DON PEDRO asiendo de la mano a LEONARDO le obliga a que se acerque. ISABEL y LEONARDO se arrodillan a los pies de TÍA MÓNICA.)

TÍA MÓNICA ¡Ay, Dios!

DON PEDRO Tus hijos 1285

son estos, y sólo aguardan
tu bendición para ser
felices... No temas nada,
Leonardo, llega; que ya
mudaron las circunstancias. 1290

TÍA MÓNICA Es verdad... ¡Ay! ¡Hija mía!...
(Abrazando con ternura a ISABEL y a LEONARDO.)

Y tú... perdóname tantas
locuras, Leonardo... Tuya
es Isabel.

LEONARDO ¡Madre!

(Los dos besan la mano a la TÍA MÓNICA, se levantan y abrazan a DON PEDRO.)

ISABEL ¡Amada
madre!

TÍA MÓNICA Perdonadme.

(Se levanta y se acerca a DON PEDRO, que asiéndola de ambas manos, la habla cariñosamente.)

DON PEDRO ¿Ves 1295

como a este placer no iguala
otro ninguno? Esta es
la felicidad más alta,
esta... y los sueños que excita
la ambición, promesas falsas. 1300
Vive contenta en el seno
de tu familia, estimada,
querida y en dulce paz;
que el fausto, la pompa vana
de las riquezas no pueden 1305
hacer que disfrute el alma
estas dichas... ¡Infeliz
el que no sabe apreciarlas!

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).